

# Don Quijote de la Mancha (Selección)

---

Miguel de Cervantes

Edición de Fernando Romo Feito

## ÍNDICE

- 9 **Introducción**
- 
- 9 Invitación para leer el *Quijote*
- 23 **El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha**
- 
- 25 Prólogo
- 33 **Primera Parte**
- 
- 35 Capítulo I
- 40 Capítulo II
- 48 Capítulo VII
- 51 Capítulo VIII
- 59 Capítulo IX
- 65 Capítulo XVI
- 74 Capítulo XVII
- 78 Capítulo XX
- 93 Capítulo XXII
- 105 Capítulo XXV
- 124 Capítulo XXXVII
- 130 Capítulo XXXVIII
- 135 Capítulo XL
- 147 Capítulo XLI
- 168 Capítulo XLVI
- 171 Capítulo LII

---

**175 Segunda Parte**

---

177 Prólogo al lector

181 Capítulo II

186 Capítulo III

195 Capítulo V

203 Capítulo X

213 Capítulo XIII

220 Capítulo XIII

232 Capítulo XXII

236 Capítulo XXIII

248 Capítulo XXVI

258 Capítulo XXX

264 Capítulo XXXI

273 Capítulo XXXII

280 Capítulo XXXIII

288 Capítulo XXXV

296 Capítulo XLI

308 Capítulo XLV

316 Capítulo XLVI

320 Capítulo XLVII

324 Capítulo XLIX

327 Capítulo L

337 Capítulo LIII

343 Capítulo LIII

352 Capítulo LVIII

353 Capítulo LXI

357 Capítulo LXIII

366 Capítulo LXIII

371 Capítulo LXXI

378 Capítulo LXXIII

---

**387 Después de la lectura**

---

387 Entre la realidad y la ficción

## INTRODUCCIÓN

### Invitación para leer el *Quijote*

Quizá te extrañe que pretendamos que leas el *Quijote*, libro larguísimo que seguro que has oído citar pero que crees que te queda muy lejos. Empezaré por intentar convencerte de lo contrario. Desde siempre contar y que te cuenten historias es uno de los mayores placeres, y tú lo sabes, porque te han contado muchas, y además de las que te han hecho leer, oír o ver por obligación, tú mismo vas al cine, ves la televisión, o tienes juegos de ordenador. Pues bien, la historia de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* es quizá la más bella de las que se han escrito en español o castellano, como prefieras.

Vas a enterarte de la historia de una locura, una amistad —casi un amor—, y un viaje. La locura es la de un viejo cincuentón que cuando debía quedarse en su casa a esperar la muerte —en el siglo xvii se moría la gente mucho antes—, se inventa su propio personaje y decide lanzarse al mundo a correr aventuras. El casi amor es entre hombres —no te rías ni imagines cosas raras, tú también tienes amigos con los que, como le ocurre a Sancho, te gusta estar quizá más que en tu propia casa—, y como todas las amistades y amores humanos está mezclado de malos momentos, faenas, intereses..., pero acaba por triunfar el gusto de Don Quijote y Sancho Panza por seguir juntos, como en efecto siguen ¿por amistad o por interés? hasta la muerte del primero. A ti te toca juzgar, porque si-

gue sin haber nada tan interactivo como la lectura. El viaje es un recorrido extraordinario por la España de entre 1605 y 1615, un mundo muy diferente del nuestro, en el que se marcha a caballo, en burro o andando, un viaje en el que nuestros héroes se encontrarán múltiples personajes entre La Mancha, en el centro de España, y Barcelona, y luego de vuelta a La Mancha, pero con abundantes referencias al Mediterráneo de la época.

Estamos hechos, entre otras cosas, de imaginación y de palabras, y lo que llamamos literatura consiste precisamente en las historias que se vienen contando los seres humanos desde siempre —desde la *Ilíada*, no la de Brad Pitt, sino la de verdad, la del siglo VIII a.C.—, historias que alimentan la imaginación y que nos enseñan las palabras y frases con las que nosotros mismos somos capaces de imaginarnos el mundo y de entendernos y hablar. Pues bien, la historia de don Quijote es la imagen más completa —fíjate en que imagen e imaginación se relacionan—, más rica, y tiene la virtud de que en ella están representadas todas las historias y todos los personajes posibles de su tiempo. Pero de su tiempo y del nuestro porque en ese mundo que hace sonreír, a veces reírse, y algunas ponerse serios, muchas veces nos reconocemos. Desde luego, muchas frases del *Quijote* son de uso corriente y ya sabes lo que es ‘ser un Quijote’ o ‘hacer quijotadas’. Por eso, porque la literatura nos enseña a conocer el mundo mediante la imaginación, y saber y entender produce placer, y además porque nos enseña a hablar y explicarnos a nosotros mismos y a los demás, es por lo que te invitamos a asomarte al *Quijote*. Quizá te cueste algo al principio, pero estoy seguro de que acabará —¿cómo lo dirías tú?— por enganchar-te y ya no podrás dejarlo.

## El mundo de Cervantes

Desde luego, el mundo histórico de Cervantes y don Quijote no es el nuestro. Cuando nace Miguel de Cervantes Saavedra, en 1547, reinaba Carlos I de España y V de Alemania, el monarca más poderoso de Europa. Políticamente, varios de los estados actuales, España, Francia e Inglaterra, están definiendo en ese momento sus fron-

teras y su personalidad independiente. Los tres aspiran a extender su influencia y se enfrentan en diversos territorios: España y Francia en Italia, a la que quieren someter; España e Inglaterra en el mar, porque los corsarios ingleses pretenden apoderarse de las riquezas que vienen de América. Otros poderes influyentes son el del papa, que se alía con unos y con otros, según conveniencias, para aumentar su poder; y el de Venecia, ciudad riquísima dueña del comercio marítimo en el Mediterráneo.

Precisamente al este del Mediterráneo se encuentra el Imperio Turco, el más importante del mundo musulmán en general, que venía a abarcar desde la actual Grecia y Turquía hasta el norte de África. El enfrentamiento por el control del mar entre los países cristianos del Mediterráneo y el Imperio Turco se prolonga durante todo el siglo *xvi* y tiene un momento clave en la batalla de Lepanto (1571), cuando la armada cristiana logra desbaratar a la turca.

Pero hay otra gran contradicción, que son las guerras de religión que enfrentan a la Europa católica, del sur, con la protestante, del norte. La Reforma de Martín Lutero en Alemania (no libre de componentes nacionalistas) contra la corrupción del papado provocará la Contrarreforma, que define la fe católica en el Concilio de Trento (1546-1563). Una y otra dividen a Europa en dos, y provocan una sucesión de guerras que se prolongarán a lo largo del siglo *xvii*.

En todos estos conflictos España tiene una posición fuerte. Ha logrado su unidad política antes que otros reinos al derrotar al reino musulmán de Granada en 1492; incluso, durante el reinado de Felipe II, en la segunda mitad del siglo *xvi*, llegará a unirse con Portugal (desde 1580 hasta bien entrado el *xvii*). Dispone de un poder económico prácticamente ilimitado, gracias al oro y plata que aporta anualmente, desde América, la flota de Indias, y que gasta en las guerras que mantiene más o menos a la vez en Italia con Francia; en el Mediterráneo, contra los turcos; en el mar, contra Inglaterra; en los Países Bajos, contra los protestantes. Ello llevará al estado a la quiebra, lo que no impide que su fuerza militar sea temida en toda Europa. Y en el interior, a la relativa prosperidad y apertura a la cultura europea, sobre todo la italiana, del reinado de Carlos V, a las que sucederán desde 1556, año en que empieza a reinar Felipe II, la progresiva crisis económica, la desconfianza y la obsesión religio-

sa, que dan cada vez más poder a la Inquisición, y culminan con la expulsión de los moriscos a principios del xvii, que veremos reflejada en el propio *Quijote*.


De apertura a Europa y sobre todo a Italia hemos hablado, y es que no se explica el mundo de los siglos xvi y xvii sin el Renacimiento, nombre que se suele dar a este momento histórico cuya expresión cultural es el Humanismo. Precisamente el Humanismo había surgido en las ciudades italianas, libres de reyes y bastante libres del papado, como un movimiento de recuperación de la antigua grandeza romana. Para los humanistas, el centro de la formación del hombre libre debía ser el saber bien latín y griego para poder leer en el original a los autores de la Antigüedad, en los que ellos veían la humanidad ideal (y una época de unidad y grandeza italiana, perdida luego por culpa de la presencia francesa y española y por la ambición del papa). El caso es que esta pasión por lo romano recorre Europa e inspira todo un movimiento de valoración de la dignidad humana que se concilia mejor o peor con el cristianismo, según los casos, y que inspira uno de los momentos más interesantes de la producción artística europea de todos los tiempos. Cervantes es a la vez expresión de la cultura del Renacimiento, y de la religiosidad erasmista inspirada en el Humanismo, aunque tampoco falten en él aspectos contrarreformistas.

### **Miguel de Cervantes**

¿Cómo fue posible en ese mundo una historia como la de don Quijote? La verdad es que no es de las que se le ocurren a un joven. Miguel de Cervantes Saavedra, su autor, nació en 1547 en Alcalá de Henares, al lado de Madrid, y publicó su obra en 1605, es decir, con cincuenta y ocho años cumplidos. En pocas palabras, Cervantes —como don Quijote— es un viejo cuando consigue triunfar, aunque nunca llegase a hacer fortuna. Y desde luego había tenido una vida tan novelesca o más que la de sus personajes.

Su padre, Rodrigo de Cervantes, era cirujano, lo que entonces era un oficio más cercano al de barbero que al de médico. Pero poco sabemos de los años primeros de Miguel, sólo que estudia en el co-

**Primera Parte  
del ingenioso hidalgo  
don Quijote de la Mancha**





## CAPÍTULO I

### QUE TRATA DE LA CONDICIÓN Y EJERCICIO DEL FAMOSO Y VALIENTE HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

En un lugar de la Mancha<sup>1</sup>, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua<sup>2</sup>, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos<sup>3</sup> los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino<sup>4</sup>. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años. Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto<sup>5</sup> de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de «Quijada», o «Quesada», que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben, aunque por conjeturas verisímiles<sup>6</sup> se deja entender que se llamaba «Quijana». Pero esto importa poco a nuestro cuento: basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad.

<sup>1</sup> Población pequeña.

<sup>2</sup> Astillero: percha; adarga: 'escudo de cuero'.

<sup>3</sup> Huevos con tocino.

<sup>4</sup> El sayo es un traje de hombre hasta los pies; el velarte un paño de abrigo; el vellorí un paño fino de color pardo; las calzas cubrían los muslos y los pantuflos los pies.

<sup>5</sup> Delgado. Creían que a cada tipo de carácter correspondía un tipo físico. Don Quijote es colérico.

<sup>6</sup> Creíbles.

Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso —que eran los más del año—, se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y, así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos; y, de todos, ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva<sup>7</sup>, porque la claridad de su prosa y aquellas entricadas razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafíos<sup>8</sup>, donde en muchas partes hallaba escrito: «La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura». Y también cuando leía: «Los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza...».

Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles<sup>9</sup>, si resucitara para sólo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianís<sup>10</sup> daba y recibía, porque se imaginaba que, por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero, con todo, alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y dalle fin al pie de la letra como allí se promete; y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar —que era hombre docto, graduado en Cigüenza— sobre cuál había sido mejor caballero: Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula; mas maese Nicolás,

<sup>7</sup> Vivió en la primera mitad del siglo xvi y fue autor de libros de caballerías.

<sup>8</sup> Con las condiciones en que habían de celebrarse los duelos entre caballeros.

<sup>9</sup> Era el filósofo y sabio por excelencia.

<sup>10</sup> Todos los nombres propios que siguen son de caballeros andantes.

## **DESPUÉS DE LA LECTURA**

**Entre la realidad y la ficción**

1. Aquí te propongo unas cuestiones para orientar la lectura. Puedes convertirlas en notas escritas, en ejercicios de redacción, etc.

Hay unas advertencias previas que te servirán para todo el libro: provéete de un mapa de España y de otro, político, del Mediterráneo tal como estaba en la época, y cuando se cite un nombre de lugar, sitúalo en los mapas. Así seguirás mejor el viaje de don Quijote y Sancho. Compara los días que tardan en cada trayecto con el tiempo que tardamos hoy. Eso vale también y sobre todo para los viajes por mar. ¿En qué épocas del año se mueven los protagonistas? Por ejemplo, don Quijote llega a Barcelona la víspera de la festividad de San Juan, el 24 de junio.

Si tienes curiosidad por cómo se vivía, no faltan los libros en que se pueden ver los trajes, las costumbres, las comidas, los nombres de las cosas... El *Volumen Complementario* de la citada edición de Francisco Rico ofrece abundante información y dibujos al respecto. No vaciles en preguntar a tus profesores. Ahí está, además, *Internet*.

*Los títulos:* piensa que 'ingenioso' es el que tiene talento natural, imaginación, y lo que hoy llamamos creatividad, y que es compatible con la locura. Notarás que la Primera Parte habla del «ingenioso hidalgo» y la Segunda del «ingenioso caballero». Tú mismo puedes encontrar la diferencia entre 'hidalgo' y 'caballero' en II, ii.

## **El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha**

*Prólogo de la Primera Parte.* Encontrarás muchos nombres que te serán desconocidos: no te preocupes, muchos de los primeros lectores tampoco lo conocían. Lo que importa es que los libros doctri-

nales, escritos para la enseñanza, exigían del lector que creyera al autor y que lo tomase totalmente en serio, así como las enseñanzas que éste le iba a transmitir. ¿Qué clase de lector desea Cervantes? ¿Cómo se pinta a sí mismo? ¿Dónde dice haber escrito? Fíjate en que afirma que le resulta imposible poner prólogo —se escribían al acabar los libros— al mismo tiempo que, de hecho, lo está escribiendo: ¿habla en serio o en broma? ¿Cómo hay que escribir, según Cervantes? ¿Y para qué afirma haber escrito su libro?

*Capítulo I, i:* Este primer capítulo nos presenta al protagonista. ¿Qué se sabe de él y en qué gasta el tiempo? Todo héroe va acompañado de unos objetos característicos: ¿cuáles son los de don Quijote? y ¿cuántos días gasta en bautizarse a sí mismo y sus cosas? Fíjate en la prueba de la celada: ¿es signo de locura o de cordura?

*Capítulo I, ii:* Don Quijote se da cuenta de que le falta algo, ¿qué? ¿Se toma a sí mismo en serio, se da importancia? ¿Cómo le toma esa voz que nos va contando sus cosas? Hay un contraste claro entre la primera y la segunda mitad del capítulo: ¿en qué consiste? Don Quijote habla de una manera afectada a las mozas, a imitación de los libros de caballerías: ¿le entienden ellas?, ¿siempre les habla así? Procura definir el modo de hablar de don Quijote cuando se pone solemne.

*Capítulo I, vii:* Quizá Cervantes pensaba escribir una novela corta, como las *Ejemplares*, y más o menos a la altura del capítulo I, vii decide seguir adelante y embarcarse en algo de más envergadura. Fíjate en los problemas de orden práctico a que se enfrenta don Quijote para su segunda salida: ¿cómo los resuelve?, ¿qué pensar de Sancho? (era fácil que un campesino pobre como él se muriera sin haber salido de su lugar ni haber dejado de trabajar la tierra a diario).

*Capítulo I, viii:* La aventura de los molinos es de las más famosas. Fíjate en las distintas actitudes de don Quijote y de Sancho, y en la reacción de aquél cuando se cae del caballo. Pero en la segunda mitad del capítulo, Sancho cambia: ¿qué le ocurre entonces? Hay